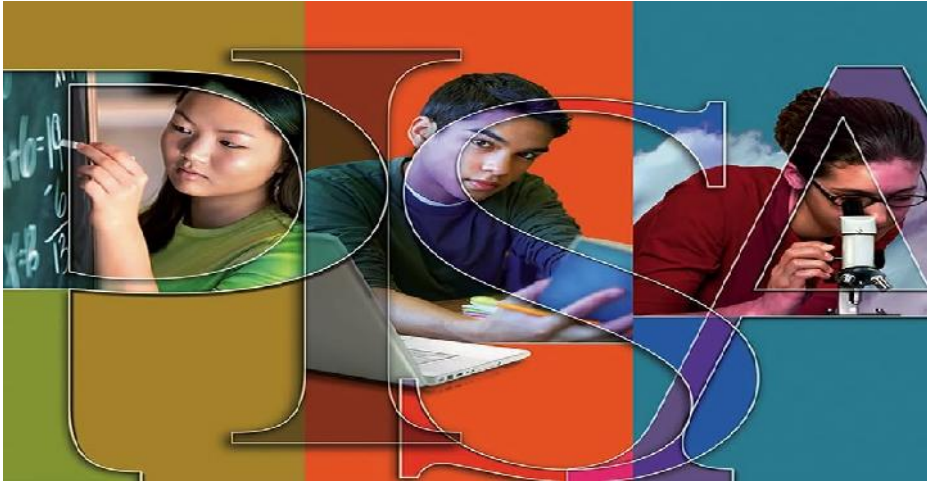




Se necesitan cambios dramáticos y urgentes en educación

PISA y la educación regional



La conmoción causada por la divulgación de los resultados evaluativos de PISA (Programme for International Student Assessment), que nos ubica en un nada envidiable último lugar entre los países que participaron en dicha acción, ha llevado a que el actual ministro de Educación exprese que “Necesitamos cambios dramáticos en el sistema. Tenemos que dar un salto lo más rápido posible”.

Por cierto que, dada la contundencia de las cifras, estamos de acuerdo con el sentido de sus palabras. Pero, debe quedarnos claro que no es solo por tales cifras. Es por los efectos sociales, culturales, ambientales, etc. que venimos observando en nuestro país y región, lo que hace que estemos de acuerdo con la necesidad de introducir profundos cambios en nuestra educación nacional, en especial, la regional. Cambios que, por lo demás, ya hace muchísimo tiempo venían siendo reclamados, pedidos frente a los cuales el ente central siempre hizo oídos sordos y las propias autoridades regionales nunca se atrevieron a asumirlos como su tarea prioritaria, pues la dependencia psicológica de la que somos víctimas no nos ha permitido tomar la iniciativa, habiendo preferido esperar las órdenes o disposiciones de dicho ente. Lo que ha hecho el informe PISA es darles mayor dramaticidad y, ojalá, que mayor impulso a las decisiones políticas para dar “un salto lo más rápido posible”.

Claro que no es nada positivo que las decisiones trascendentes en nuestro país solo las tomemos cuando dichas fuerzas tienen un origen foráneo, menospreciando las urgencias y demandas planteadas desde nuestra propia interioridad.

Para el caso de nuestra región, es necesario tener claro que hasta hoy venimos desarrollándonos en una atmósfera de un burdo acatamiento de las disposiciones que emanan del ente central, el que, precisamente, es el responsable de las actuales condiciones de nuestra educación, pues, pese al más que centenario dominio centralista, el



Ministerio de Educación no ha sabido entender y asumir nuestra diversidad geográfica, ecológica y sociocultural como país, dentro de cuya política aún no ha dado reconocimiento a nuestra región amazónica como realidad particular, panorama de exclusión dentro del cual los amazónicos no hemos sabido hacer los planteamientos necesarios para reclamar el protagonismo indispensable para lograr que en el currículo formativo de la educación nacional se incluya a nuestra región como objeto de conocimiento, reflexión y formación axiológico-actitudinal, para lograr que todos los peruanos tengamos a nuestro país como referente integral de nuestras decisiones en la actuación social.

Por todo ello, es que debemos tomar las palabras del ministro y hacerlas nuestras, comenzando a elaborar propuestas que traduzcan nuestras características y necesidades regionales en el marco de la intención de construir la educación pertinente que requerimos, elaborándola con la mayor participación social posible, para darle la calidad que merecemos como región.

Bien sabemos que el compromiso de cambio es de todos los que vivimos en esta región, pero, son las actuales autoridades las que deben asumir la conducción del mismo, generando condiciones para la participación constructiva de las comunidades de nuestra extensa y peculiar región que, como ya lo dijimos, es la menos conocida en nuestro país y hasta por nosotros mismos.



Nuestra propuesta es que desde ya empecemos a plantear los cambios necesarios en nuestra región antes que comencemos a recibir las disposiciones que, con sentido centralista y homogeneizante, emita el Ministerio de Educación, en concordancia con su actuar tradicional.

Por todo ello es necesario expresar que sería un despropósito que, llevados por el enfoque parcial de las cifras de PISA, nos aboquemos a querer efectuar cambios solo en lo que respecta a la comprensión lectora, resolución de problemas de matemática y conocimientos científicos, a

los que se refiere el mencionado informe, dado que lo que requerimos es un cambio integral del enfoque educativo, para hacer de nuestra educación el verdadero instrumento impulsor del mejoramiento de la calidad de nuestra vida social actuando en sinergia con otros instrumentos, componentes de las políticas de gobierno, tanto nacional como regional.

Tenemos que ser claros en cuanto a que dichos aspectos evaluados por PISA son solo indicadores referenciales que expresan la calidad lograda en los mismos, pero, de ninguna manera agotan el espectro de decisiones que debemos tomar para lograr una educación integral, tal y como está pensada en nuestros instrumentos normativos nacionales, concordantes con la atención de este derecho reconocido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos e incorporado en nuestra Carta Magna.

La integralidad formativa, que debe ser el fundamento de una nueva educación para nuestra región, debe buscarse y construirse sobre la base del reconocimiento tanto de las características esenciales de nuestra región: su forestalidad, su diversidad cultural y lingüística, su ruralidad predominante, su grandiosa creatividad social, etc. como de la responsabilidad histórica que todos, pueblos y personas, que vivimos en este prodigioso escenario debemos asumir.